

EL CRISTO DE VELÁZQUEZ (1920)

Segunda Parte (I -XIV)

I

SOLEDAD

Abandonado de tu Dios y Padre,
que con sus manos recogió tu espíritu,
Te alzas en ese trono congojoso
de soledad, sobre la escueta cumbre
del teso de la calavera, encima
del bosque de almas muertas que esperaban
tu muerte, que es su vida. ¡Duro trono
de soledad! Tú, sólo, abandonado
de Dios y de los hombres y los ángeles,
eslabón entre cielo y tierra, mueres,
¡oh León de Judá, Rey del desierto
y de la soledad! Las soledades
hinchas del alma, y haces de los hombres
solitarios un hombre; Tú nos juntas,
y a tu soplo las almas van rodando
en una misma ola. Pues moriste,
Cristo Jesús, para juntar en uno
a los hijos de Dios que andan dispersos,
solo un rebaño bajo de un pastor.

Juan XI,
52.

II

Se consumó
Marcos XV, 37; Juan XIX, 3.

Apocalipsis XIV, 2. “¡Se consumó!” gritaste con rugido
cual de mil cataratas, voz de trueno
Ezequiel I, 24. como la de un ejército en combate
—Tú a muerte con la muerte—; y tu alarido,
de Alejandría espiritual, la nueva
Josué VI. soberbia Jericó de los paganos,
la de palmeras del saber helénico,
derrocó las murallas, y de Roma
las poternas te abrió. Siguióse místico
silencio sin linderos, cual si el aire
contigo hubiese muerto, y nueva música
surgió, sin son terreno, en las entrañas
del cielo aborascado por el luto
de tu pasión. Y del madero triste
de tu cruz en el arpa, como cuerdas
con tendones y de músculos tendidos
al tormento, tus miembros exhalaban,
al toque del dolor—amor sin freno—,
la canción triunfadora de la vida.
¡Se consumó! ¡Por fin, murió la Muerte!

THE CHRIST OF VELAZQUEZ (1920)

Part Two (I -XIV)

I

SOLITUDE

Forsaken by God, your Father,
who with His hands received your spirit,
you rise up on this painful throne
of solitude above the barren ground
on the hill of the skull, above the forest
of lifeless souls who waited for
your death, which is their life. An austere
throne of solitude! You, alone,
forsaken by God and by men and angels,
link between heaven and earth, you die,
oh Lion of Judah, King of the Desert
and of solitude! You know the soul's
solitudes, and You convert all men
into just one man; You unite us,
and with your help the souls roll on
in a single wave. Because You died,
oh Jesus Christ, to bring together
all the scattered children of God:
only one flock with just one shepherd.

John
11:52.

II

It is finished
Mark 15:37; John 19:3.

Revelations 14:2. “It is finished!” You shouted with a roar
like a thousand cataracts, with a thunderous
Ezekiel 1:24. voice like that of an army in battle
—your battle with death—and with your cry,
from a ghostly Alexandria, the new
Joshua 6. heathen arrogance of pagans in Jericho,
the palm trees of Hellenic wisdom,
the walls came tumbling down, and the
gates of Rome opened for you. A vast
mystical silence followed, as if the air
had also died with you, and a new
unearthly music arose in the heart
of heaven which was distraught by the grief
of your passion. And on the sad wooden
harp of your cross, with its taut
tendons and muscles stretched out
in torment, your body emitted
a shout of pain—love without bounds—
the victorious song of life.
It is finished! Finally, death has died!

Solo quedaste con tu Padre—solo
de cara a Ti—, mezclasteis las miradas
—del cielo y de tus ojos los azules—
y al sollozar la inmensidad, su pecho,
tembló el mar sin orillas y sin fondo
del Espíritu, y Dios sintiéndose hombre,
gustó la muerte, soledad divina.
Quiso sentir lo que es morir tu Padre,
y sin la Creación viose un momento
cuando doblando tu cabeza diste
al resuello de Dios tu aliento humano.
¡A tu postrer gemido respondió
sólo a lo lejos el piadoso mar!

III

EL MAR

El mar, trémulo espejo de los ojos
del Señor, primer cuna de la vida;
el mar, desnudo siempre y jadeante
—sobre su frente azul, sin surco humano,
reciente aún de Dios el primer beso—,
tañendo en blancas lenguas en los bordes
con que el Carmelo Palestina alfombra,
brizó tu último sueño con su cántico
—pregunta eternal sin respuesta—, el mismo
con que primero a Adán, cuando soñara
su carne heñida en flor y al despertarse
le sonreía la mujer desnuda.

Plañía el mar tu muerte plañidero,
desgranando sus olas sollozante,
mientras tu pecho, de piedad océano,
quedo cual tierra se quedó. Pedía
tu cruz, en que poder llevar al hombre
allende nuestras dos columnas de Hércules,
a donde desde el cielo le esperaba
la Cruz del Sur, y de tu madre al cuello
con el collar de perlas de tu sangre
ciñéndola en redondo colocarla.
“¿Por qué?”, rugía el mar; hasta que viendo
a tu Padre poner sobre los cielos
—su cabeza—la cruz y en ella al hombre,
razón de lo creado, fue aplacándose,
cual del pastor que le acaricia y nutre
bajo la mano próspera el mastín.

Mateo
VIII, 26.

You were alone with your Father—alone
and face to face—your gazes were merged
—that of heaven with that of your blue eyes—
and when the vastness of His heart sighed,
the boundless and unfathomable sea of Spirit
trembled; and feeling Himself a man
God tasted death, in divine solitude.
Your Father chose to experience death,
and when you bowed your head and merged
your human breath with the spirit of God,
He saw Himself without the Creation.
When you took your final breath,
only the distant merciful sea responded!

III

THE SEA

The sea, a trembling mirror for the eyes
of the Lord, the first cradle of life;
the sea, always bare and breathless
—over His blue brow, with no human trace,
moments after the first kiss of the Creator—
the sea whose white tongues touch
the foot of Mount Carmel in Palestine;
it filled your final dream with its canticle
—a question without an answer—like
the first dream of Adam, shortly after
his new flesh was kneaded and he awoke
to find an unclothed woman smiling at him.

The sea mourned your sad death,
scattering tears over its waves,
while your heart (an ocean of compassion)
became as still as the earth. It asked for
your cross so it could carry this man
beyond our two columns of Hercules,
where the Southern Cross appeared
in the sky, and around it it wrapped
a necklace of pearls from your blood
taken from the neck of your mother.
“Why?” roared the sea; but when it saw
your Father place the cross—his head—
above the heavens and on it the man,
the cause of creation, the sea became calm
like a shepherd who caresses and feeds
the mastiff with his munificent hand.

Matthew
8:26.

IV

FUEGO

Lucas XII, 49. Fuego viniste a echar sobre la tierra, fuego Tú mismo, blanca luz que llueve.
Hechos II, 3. Lenguas de fuego sobre tus apóstoles bajaron—Tú en la Gloria—, y eran lenguas de la Palabra, hecha Hombre en el cimborrio de los cielos; del cuerpo luminoso

Lucas XXIV, 43. que de pez se mantiene, hijo del agua de mudo pez de los abismos frío, que bajo las galernas pone el nido.

Fuego eres Tú, que al cielo sube siempre buscando al Sol, su Padre, hogar eterno; fuego que enciende nuestra sangre y quema del pecado la pulpa, la del fruto del árbol de la ciencia, que es tu sangre, Serafín del Dolor, en la cruz fuego;

Isaías VI, 2-4. que eres el Serafín, el ascua viva de amor, del árbol de la cruz la rosa.

Dos alas negras tu cabeza envuelven; un par de alas tus pies que se cernieron del Tabor en la cumbre y del Calvario, y vuelves a tu Padre con tus brazos, alas de fuego, hendiendo las tinieblas. ¡Y de tu cruz los quicios se estremecen, de tu volada al místico rumor!

V

Lucas XXIII; 46.

Salmo XXX, 6. “¡Mi espíritu en tus manos encomiendo!” le dijiste a tu Padre, ante quien tiemblan las aguas, y tembló la tierra toda de parto en agonía. Y era el alma de larga espera, la de Adán. Encélado que al sentir en sus huesos de tu sangre calarle el riego, sacudió la capa del barro maternal que le cubriera. Por su boca enfusóle Dios el alma, y le entregaste tu postrer aliento por tu boca, Jesús, eternal fuente que canta en la espesura de la selva.

“¡Mi espíritu en tus manos encomiendo!” De tu Padre en las manos invisibles, cimientos y techumbres del abismo, manos que nos hicieron a tu imagen, ¡recostaste en sus manos hacedoras tu espíritu al rendirse de dolor!

IV

FIRE

Luke 12:49. You came to cast fire upon the earth; You are fire, a white light that rains down.
Acts 2:3. Tongues of fire descended on each of your apostles—You in Glory—and they were tongues of the Word that became Man in the vault of the heavens; of the cold, luminous body that is nourished by fish, by a silent fish, a creature from the waters of the deep, which builds his nest below the storms.

Luke 24:43. You are a fire that rises to the heavens in search of the Sun, your Father Eternal; a fire that ignites our blood and purifies the rotten core of sin, of the fruit from the tree of knowledge, which is your blood, Seraph of Pain, on the cross of fire; you are the Seraph, the burning coal of love, the rose from the tree of the cross.

Isaiah 4:2-4. Two black wings envelop your head; your feet are a pair of wings that soar from Mount Tabor to the Mount of Calvary; and with arms like wings of fire that rend the darkness, You return to your Father. And the wood of your cross vibrates with the mystical sound of your flight!

V

Luke 23:46.

Psalms 30:6. “Into your hands I commend my spirit!” you said to your Father, before whom the waters trembled, and the earth shivered in an agony of birth. And it was the long awaited soul: that of Adam. Feeling jealous now that your blood flowed through its bones, the earth shook off the layer of maternal clay which had covered it. Through His mouth God gave it a soul, and through your mouth he gave it your final breath, Jesus, an eternal fountain which sings in the depths of the forest.

“Into your hands I commend my spirit!” Into the invisible hands of your Father, the foundation and roof of the abyss, the hands that made us in your image; surrendering yourself to sorrow, you rested your spirit in His all-powerful hands!

VI

ALMA Y CUERPO

Enamorada de su cuerpo tu alma,
 y por nupcial amor unimismados,
 no como a cárcel al morir dejóla,
 con el suspiro de quien queda libre,
 sino como a un hogar en que se ansía
 dejarse vivir siempre en la costumbre
 que es la dicha. De raíz insondable
 fue el sollozo postrero, la rotura
 de la carne vencida y del espíritu
 que se hizo carne. Se siguió el silencio.
 Y al callar todo con silencio íntimo,
 quedó en tinieblas todo; luz es música,
 y, ¡ay del que ver creyendo no oye! Tu alma
 sobre tinieblas frías recostada,
 de la agonía descansando, mira
 su compañero cuerpo, al que ha dejado
 de la cruz en las garras, de los clavos
 pendiente, y al mirarlo se entristece
 de amor más vivo que la vida. ¿Cómo
 sin él podrá tomar el Sol? ¿La lumbre
 dónde prender podrá? ¿Dónde la mano
 del Padre eterno encontrará asidero
 para apuñarlo? Y al temor oscuro
 de, sin vaso, fundirse en las tinieblas
 y perderse cual viento libre, ansía
 recogerse en su cuenca—carne y hueso—,
 añora de su cuerpo la hermosura,
 buscando ella, infinita, deslindarse;
 las lindes quiere de su coto; ¡quiere
 dentro de él abarcándose vivir!

VII

Lucas XXIII, 49.

Juan XI. Con aquellos sus ojos que probaron
 las tinieblas del seno de la tierra,
 tu amigo Lázaro, el de Betanía,
 pálido repatriado de la tumba,
 que vivía en dos mundos. Te miraba
 muerto en la cruz, y al recordar su muerte
 lloraba recordando le lloraste.
 Con sus vírgenes ojos en Ti fijos
 tu madre te bebía la blancura,
 y toda tu pasión se trasegaba
 desde tu quieto corazón al suyo
 crucificado en infinita pena.
 Con aguileños ojos contemplaba
 tu cuerpo Juan, y tras de Ti veía
 el sol de las edades y los pueblos,

VI

BODY AND SOUL

Enamored of your body and linked
 to it by universal love, your soul
 abandoned it in death, not like one who
 escapes from prison with a sigh of relief,
 but like a home where one longs
 to abide forever, in the normal state
 of happiness. The final lament came
 from a fathomless source, the separation
 of flesh that was torn from a spirit
 that had become flesh. Silence continued.
 And when all was quiet in an intimate calm,
 everything became dark; light is music,
 but alas for the believer who cannot hear it!
 Resting in the cold darkness while it
 recovers from its agony, your soul gazes
 on its former body which it has left
 in the claws of the cross, hanging from
 the nails, and as it looks, it feels a love
 even more vital than life itself. Without it,
 how could it bask in the Sun? Where
 could it catch the light? How could it
 reach for the hand of the Father in order
 to grasp it? And with an obscure fear
 of merging with an endless darkness
 and vanishing like a gust of wind, it longed
 to return to its vessel—flesh and bone—;
 it misses the infinite beauty of its body
 and tries to find its borders; it wants to feel
 the boundaries of its territory; it longs
 to be contained within its limits!

VII

Luke 23:49.

John 11. With those eyes that probed
 the darkness of the bowels of the earth,
 your friend, Lazarus of Bethany,
 had come back from the tomb after
 living in two different worlds. Seeing
 you dead on the cross he wept,
 remembering how you wept for him.
 With her virginal eyes fixed on You,
 your mother drank in your whiteness,
 and all of your passion was poured
 from your silent heart into hers
 that was crucified with an infinite grief.
 John contemplated your body with his
 aquiline eyes, and beyond you he saw
 the ageless sun and all the people,

el hito eterno de la historia. Al verte sin vida ya, Tomás se resistía dar a sus ojos fe, y con su mano quiso tocar la nieve de la muerte de tu cuerpo. Miraba al triste piso Pedro desencantado, y de sus ojos un venero de lágrimas cayendo iba a bañar la sangre que dejaste por huella en el Calvario. Nicodemo, vergonzante discípulo de noche, desde lejos tu cruz miraba absorto, sintiendo renacérsele en el pecho de nuevo el corazón. La Magdalena sólo una sola nube tras las lágrimas veía de sus ojos: todo envuelto tras negra noche. Con furor Santiago mirando a la ciudad cerraba el puño, fruncido el ceño. Esteban, tierno mozo, el de angélico rostro, recogía con piedad, cual reliquias, los guijarros con señal de tu sangre. Y entre tanto, allá en su Tarso, Saulo, el fariseo, al borde del mar Jónico, sus ojos flacos hincaba con afán inquieto sobre los rollos de la ciencia helénica, para ser su Mercurio entre las gentes. Ya a lo lejos, perdido en las tinieblas, el germen de Atanasio contemplando la luminosa oscuridad y viendo creado al Creador, la acción paciente, la infinitud finita, y humanado Dios para hacernos dioses a los hombres. Desde el cielo cayó sobre tu frente una gota de sangre desprendida del corvo pico de un ahito buitre que venía del Cáucaso, y tu sangre con la de Prometeo se mezcló.

VIII

MIGUEL

Daniel X, 13; Apocalipsis XII, 7; etc. Con alas tenebrosas las tinieblas los buitres infernales percutían del cadaver al husmo, y sus chillidos rasgaban el silencio; mas flamigera la espada de Miguel, la que la puerta guardó del paraíso, derramando rayos hacía escudo en torno tuyo, a esos demonios espantando. Livido, y sus sierras de dientes por la envidia castañeteando con furor invalido, tentador Satanás, que es el caótico Archidragón, espurriando baba y bufando blasfemias y mentiras

the timeless guideposts of history. When Thomas saw you lifeless, he hesitated to believe his eyes, and with his hand he tried to feel the whiteness of death on your body. A disillusioned Peter looked at the sad spectacle, and falling from his eyes, a fountain of tears began to wash away the trail of blood you left on Calvary. Nicodemus, a reluctant disciple by night, contemplated your cross from afar, feeling his heart beginning to beat again in his breast. Mary Magdalene could see only a single cloud through the tears in her eyes: all was covered with the darkness of night. James regarded the city with anger and clenched his fist with a frown. Stephen, a tender youth with an angelic face, carefully picked up the pebbles with drops with drops of your blood, like relics. And meanwhile, there in his Tarsus, on the edge of the Ionic Sea, was Saul the Pharisee, his weak eyes poring over the scrolls of Hellenic wisdom with eager desire, striving to be their Mercury among his people. Still far away and lost in obscurity the spirit of Athanasius was contemplating the luminous darkness, and was seeing the Creator's creation, a patient action, a finite infinity that would humanize God so that we mortals could also be gods. Falling from the sky over your forehead, a drop of blood poured out of the curved beak of a surfeited vulture that came from the Caucasus, and your blood mixed with that of Prometheus.

VIII

MICHAEL

Daniel 10: 13; Revelations 12:7 etc. With their dark wings the infernal vultures blackened the darkness following the scent of a cadaver, and their screeches lacerated the silence; but the flaming sword of Michael, who was guarding the door to Paradise, cast beams of fire forming a shield around you and frightening those devils away. The hapless Archdragon, Satan the Tempter, was furious, and he gritted his teeth in anger after his efforts were thwarted; slobbering spittle and snorting blasphemous lies

Génesis
III, 15.

contra Ti, la razón que el caos derrite,
de tu sangre a las raíces aterrabase;
¡y Tú, el Hombre a Dios enarbolado,
con el pie de tu cruz el cerviguillo,
le quebrantabas siempre triunfador!

IX

Al ocaso del día en que moriste
se acostó el sol en nubes de sangría,
en nubes agoreras que anunciaban
el tormentoso anhelo de los hombres.

Números
XI, 31.

La pobre codorniz presa en la jaula,
a la que vino desde el mar traída,
salta buscando libertad y vuelo
sobre los trigos, y en sus vanos saltos
de su prisión el techo con la sangre
de su cabeza sella, y a las veces
sucumbe así de sus anhelos mártir.

¿No es acaso esa sangre del poniente
señal del pensamiento dolorido
de la pobre alma humana, que con saltos
de loco escudriñar quiso la bóveda
del cielo azul romper y ver los ojos
de Aquel que a dar tu sangre así Te enviara
como remedio de esa sangre trágica?

Ciegan, crueles, al condor de los Andes,
los sueltan, y el ceñudo soberano
de las crestas, creyéndose en el fondo
de la barranca sin luz, levanta el vuelo,
derecho, a plomo, así como guardando
sus alas de los tormos de las rocas;
va buscando la luz sin ojos, sube,
no la encuentra, ¡cuidado!, y va subiendo,
y llega a las alturas en que el aire
para el vuelo y el huelgo se adelgaza;
no logra respirar, sigue buscando
la luz de vida con sus cuencas ciegas;
pliega sobre su pecho que revienta
su corvo pico y se desploma muerto.

Así del hombre el insaciable espíritu
tras de la luz se alzó hasta las alturas
donde no hay aire para el huelgo y vuelo
saber buscando a trueque del ahogo;
pero bajaste Tú, luz de la Gloria,
la vida que era luz para los hombres,
luz que en oscuro brilla iluminando
a todo hermano tuyo que a este mundo
a respirar el graso aire del valle
mejido con la boira de las lágrimas
y del sudor penitencial se viene.

Con tu muerte trajiste Dios al suelo.
Y la luz verdadera has enterrado;
con ella nos bañaste las entrañas;

Genesis
3:15.

about You for bringing order to chaos,
he was totally terrified by your blood;
and You, the Man elevated to God,
crushed the nape of his neck with the foot
of your cross, always the victor!

IX

At sunset on the day when you died
the sun disappeared amid bleeding clouds,
amid prophetic clouds that foreshadowed
the tormented longing of men.

Numbers
11:31.

After being carried from the sea
to a cage, the poor imprisoned quail
jumps, longing to be free and fly out
over the fields; but in its futile efforts
to jump, it splatters the roof of the cage
with blood from its head, and sometimes
it succumbs, a victim of its own desires.

Is not the blood of that setting sun
a symbol of the sorrowful thoughts
of the poor human soul who jumped up
in a mad attempt to examine the vault
of blue sky, to open it and see the eyes
of the One who sent You to give your blood
in exchange for that tragic blood?

A condor from the Andes was cruelly
blinded, and the grim monarch
of the peaks, thinking he was at the bottom
of a dark ravine, began to fly rising
carefully in order to prevent his wings
from striking against the sharp rocks;
searching for light without sight, he rises
and, finding nothing, he continues to climb;
he rises so high that the air becomes thin
and it is difficult to fly or to breathe;
scarcely able to suck in air, he continues
seeking the light with his empty eyes,
but his curved beak drops over his heart
which had burst, and he plummets down dead.

This is like the man with an insatiable spirit
who rises to the heights in search of light,
scarcely able to breathe or to fly, still seeking
knowledge, in spite of his suffocation;
but You, Light of Glory, came down
to give men the life that was light,
the light that shines in the darkness,
illuminating your brothers who were left
to breathe the polluted air of this land,
air mixed with the fog of their tears
and the sweat of their penitence.

Your death brought God down to earth.
You have given earth the true light,
and with it you have cleansed our souls;

de tu sangre, que es la luz, has hecho sangre
de nuestras almas, dando vista al ciego.
Dios antes nos cegó para traernos
como a Saulo, camino de Damasco,
a morir a tus pies, y con tu muerte
darnos la luz a cuya busca errábamos
por las alturas del mortal saber.

Hechos
IX, 8.

X

TORMENTA

Negro está el cielo, negro tormentoso
—puso el abismo Dios sobre la tierra—,
y el corazón, como la tierra seco,
de sed transido, alégrase husmeando
diluvios que le calen; no le arredra
que arrasen chaparrones los follajes,
que en mangas de agua se desplome el cielo;
que estalladas las fuentes del abismo,
y abiertas las ventanas de la altura,
se hinchen las aguas sobre las montañas;
que torrentes de fango repentinos
arrastran pobres reses agarradas,
o descuajados árboles; a barro,
no a polvo, quiere el corazón se huela,
y que el Señor resida en el diluvio.
Las cascadas del negro cielo barren
tu cuerpo y nos le limpian de su sangre,
y el corazón se empapa con el agua
lustral de la galerna de tu muerte.

Ezequiel
XXVI, 19.

Génesis
VII, 11.

Cuando de sed morimos, danos, Cristo,
vendaval de aguas negras que nos calen
el tuétano del alma; mas no muera
de sed el corazón aunque lo arrase
la tormenta: le ha de arrancar a túrdigas
la costra de la podre del pecado,
dejándole desnudo, en roca viva.
Tal es su sed, anhelo de encontrarse
desnudo, en viva roca, cara a cara
del sol desnudo, y por el agua pena
que del mundo de tierra le despoje.
Y están tus sendas en las muchas aguas,
Padre de Cristo; el mar es tu camino.
¡Roca de mar el corazón nos vuelve,
desnuda roca que las olas batan,
y escaldes y deslumbres desde el cielo
con tus desenvainados rayos, Sol!

Salmo
LXXVI,
20.

with your blood, which is light, you have turned
our souls into blood, giving sight to the blind.
In the beginning God blinded us so that,
like Saul on the road to Damascus, we were able
to die at your feet; and with your death
He gave us the light we had struggled to find
in the heights of human knowledge.

Acts
9:8.

X

TEMPEST

The night is filled with turbulent blackness
—God brought up the deep over the earth—
and our heart, like the parched earth
that is dying of thirst, is happy to bathe
in the soaking deluge; it was not afraid
when downpours drenched the forests
and streams of water poured from the sky;
when the fountains of the great deep burst
and the windows of heaven were opened,
when the waters poured down the mountains;
when sudden torrents of mud
swept away the poor herds of cattle,
or when the trees were battered; our heart
wants to smell of mud, not of dust,
and for God to be present in the deluge.
The cascades from the dark sky sweep over
your body and cleanse its blood for us;
and our hearts are flooded with the purifying
water caused by the tempest of your death.

Ezequiel
26:19.

Génesis
7:11.

When we are dying of thirst, Christ, give us
a downpour of black waters that soaks us
to the very depths of our soul; but don't let
our heart die of thirst, even though it is
swept away by the storm; the thick crust over
the rottenness of sin must be stripped away,
leaving it naked, in living stone.
That is its longing: to become
naked, in living stone, face to face with
the naked sun, and it grieves for the water
that has despoiled the soil of the earth.
And your paths are found in all the waters,
Father of Christ; the sea is your highway.
Our heart becomes a rock of the sea,
a naked rock beaten by the waves,
which you scald and illumine from the sky
with your unsheathed rays, oh Sun!

Psalm
76:20.

DESNUDEZ

Con velo de mantillas te mostraste al nacer. Tú, la vida, a los pastores, rendido sobre el tronco del pesebre cuando sonó el ejército del cielo

Lucas II, 14. Gloria y paz; mas ahora, ya desnudo y sobre el tronco de la cruz, deslumbras al Sol, que su fulgor ante Ti apaga, Luna de Dios, y a tu mudez responde

Juan I, 4. la del orbe. Porqu eres Tú la vida para los hombres luz, y así al morirte se quedaron a oscuras; mas tu muerte fue oscuridad de incendio, fue tiniebla de amor abrasadora, en que latía de la resurrección la luz. Corona tu desencarnación y cumplimiento de la obediencia que encarnarte hiciera.

Lucas I, 38. “Yo soy la esclava del Señor—tu madre dijo sumisa—, según tu palabra que se haga en mí”; y a su obediencia el Padre rendido, la Palabra que es la Vida hizo alumbrar en cuerpo a los vivientes y le envolvió de carne en los pañales. Y al ir a muerte esa Palabra dijo:

Lucas XXII, 42. “¡Se haga tu voluntad, y no la mía!”; y al desnudarte, Luna del espíritu, la oscuridad eterna quedó en cueros.

I Pedro II, 2. Es tu cuerpo desnudo la Palabra, la leche racional y sin engaño; pues que no le hay en el desnudo cuerpo.

Génesis II, 25; III, 10. No Te avergüenzas Tú de presentarte en carne ante tu Padre. Adán de susto se huyó de ante el Señor cuando se viera frente a su cara en cueros. Fue la ciencia de su desnudo el vengador espejo.

Génesis III, 7. Cuando el pecado les abrió los ojos, desnudos conociéndose, zurcieron con hojas de la higuera delantales. Dónde meter su miedo Adán no supo Dios al llamarle: “¡Adán!”; pero nosotros sabemos ya esconderlo en buen seguro tras tu inocente desnudez. Nos limpia su resplandor la mancha del pecado,

Romanos VII, 23-24. que a su blancor se borra. Ya desnudo vuelves al Padre como de Él saliste; por la ley del espíritu tus miembros se rigen, y tu cuerpo sin mancilla lo es de vida. Dejas que se repartan guerreros tus vestidos, que a ese leño te han sujetado: vestirán tus ropas, mas no tu desnudez, que es la que salva. Y como flor de desnudez corona tu cabeza la henchida cabellera

NAKEDNESS

You were wrapped in swaddling cloths at birth. The shepherds came and You, the Life, were lying on the bed of the manger when the heavenly host proclaimed: “Glory to God in the highest”; but now, when you are naked on the bed of the cross, you dazzle the Sun which is extinguished by your splendor, Moon of God, and the earth sympathizes with your silence. Because in You is the Life which is the light of men, and when you died they were in darkness; but your death was a burning darkness; it was the darkness of a blazing love, in which the light of resurrection was shining. Your death was the crown and the fulfillment of your obedience, which let you become flesh.

Luke 2:14. “I am the handmaid of the Lord” your mother said submissively, “and let it be to me according to your word”; and in response to her obedience to the Father, the Word which is Life, cast its light on all living beings and wrapped its flesh in swaddling cloths. And when that Word faced death, it said: “Not my will, but thine, be done!”; and when You were naked, oh Moon of Spirit, the eternal darkness was unclothed.

I Peter 2:2. Your naked body is the Word, pure spiritual milk without disguise, since there can be none in a naked body.

Genesis 2:25; 3:10. You should not be ashamed to appear naked before your Father. Adam fled from the Lord in fear when he realized he was naked. In the mirror of his nakedness he saw his transgression.

Genesis 3:7. When their sin opened their eyes, they saw their nakedness and made aprons by sewing fig leaves together. When God called, “Adam where are you,” Adam was not able to hide his fear; but we know how to hide it completely behind your innocent nakedness. Its light removes the stain of our sin, which is erased by its whiteness. You returned naked to the Father, just as You left Him; your movements are controlled by laws of the spirit, and your body without stain is the Life. You let the soldiers who put you on the cross divide your garments: they will wear your clothes, but not your nakedness, which is our salvation. And like a flower of nakedness your thick Nazarene hair covers your

de nazareno, ¡tu blazon! Revista
tu desnudez, Señor, sobrevestido
de nuestra muerte, ¡y que la vida lleve
lo que en nosotros es aún mortal!

XII

BALANZA

Tu Padre, con sus manos tenebrosas
bajo las tuyas, que la sangre alumbrá,
tiene a tu cruz la inmensidad cubriendo,
como balanza de pesar estrellas.
Isaías
XI, 12. Da libertad tu diestra ya enclavada,
y a la igualdad nos citas con la mano
del corazón, que te igualó a nosotros
—siendo las dos un mismo travesaño—;
y entre ambos brazos de la cruz al cielo,
como retoño, de tu pecho sube
de la fraternidad la fuerte viga,
de tu lecho de muerte cabecera
y sostén de la Gloria. Y es un trébol
la copa de tu cruz, que en lozanía
trasunta al triple Dios. El infinito
sostienes Tú, y del linaje humano
la unidad: por tu cuerpo hermanos somos
y de tu padre hijos. Brilla el pliego
donde astuto Pilatos pretendiera
de tu realeza atestiguar el rango
sobre la cabecera de tu féretro.
Juan VI,
15. Te hizo la muerte rey, a Ti, que huiste
de serlo proclamado por las turbas
cuando saciaste su hambre con tu don.

XIII

REY

Cuando después de haberles aumentado
los peces y los panes te querían
proclamar rey las turbas, te esquivaste
a la montaña solo, pues tu reino
Juan
XVIII, 36. no estaba en este mundo; mas la Muerte
te hizo Rey de la Vida. Tu anatema
con triple lengua: *Jesús Nazareno,*
de los judíos rey, sobre tu solio,
de pasión dicen. De soledades
blanco Rey solitario, rey desnudo,
por la gracia de Dios y de la muerte:
que es tu trono la cruz, y tu corona
cerco de espinas es que te recoge
la negra cabellera y a tu frente
le arranca sangre de sellar tus párpados.

head like a crown! Put on
your nakedness, Lord, conqueror
of our death, and may the Life redeem
all that is still mortal within us!

XII

SCALES

With His invisible hands beneath yours
which were enlightened by blood, your Father
holds up your cross which covers the vastness
like scales that were used to weigh the stars.
Isaiah
11:12. Your pierced right hand offers freedom,
and with the hand of the heart you reveal
the equality which made you like us
—each being the same cross-timber—
and from the center of the cross to the sky,
like an offshoot, the stout beam
of brotherhood rises up from your heart,
the headboard of your deathbed
and the basis of Salvation. And the shape
of your cross is a trefoil which represents
the distant Triune God. You uphold
the infinite, and the oneness of the human
race; through your body we are brothers
and the children of your father. The sign,
where an astute Pilate attempted to indicate
the status of your royalty, is shining
above the headboard of your deathbed.
Juan
6:15. Death made you a reluctant king,
as proclaimed by the multitudes
when your gifts satisfied their hunger.

XIII

KING

When the people wanted to proclaim
you king after you multiplied the fish
and the bread, you withdrew by yourself
to the mountain, since your kingdom
John
18:36. is not of this world; however, Death
made you the King of Life. Your anathema,
in three tongues—*Jesus of Nazareth,*
King of the Jews—above your throne,
reveals your passion. Solitary
white King of solitude, naked king,
by the grace of God and of death:
the cross is your throne, and your crown
is the ring of thorns that encircles
your black hair and draws blood from
your forehead that covers your eyes.

De la zarza que ardía en el desierto
de Horeb, monte de Dios, sin consumirse,
se tejió esa corona de realeza
que irradia en torno de tu tenebrosa
cabellera de noche como un nimbo
de las centellas, hijas de la sombra
de tu dolor, que es pensamiento vivo.

Dobles tu frente al peso de la sombra
del humano destino; tu diadema
de espinas son proféticas visiones
de como han de vestirse tus doctrinas,
por las que te han de hacer rey de este mundo.
Esas gotas de sangre de tu frente
son gotas del sudor del pensamiento
que se ve de antemano trastocado,
gotas de la más íntima pasión.

XIV

DEL SINAÍ AL CALVARIO

El temor del Señor, de las tinieblas
arranque es del saber; mas la confianza
en Ti, Jesús, luz de la vida, es colmo
de esa saber. En la ceñuda cumbre
del rocoso Siná, tu Padre envuelto
tras negra nube, erizo de relámpagos
—cual horno el monte humeaba estremeciéndose—
“¡Soy el que soy!”, tronaba al pueblo al darle

Éxodo
XIX, 16-
18.

las tablas de la ley que hace el pecado.
Romanos
III, 20. Mas Tú en la cumbre del Calvario humilde,
mansa colina de dolor y sangre,
barriga de tu patria, que preñada
de insondable pesar, la cruz pariera;
desnudo, al sol, sin nubes y en silencio
dándonos gracia que redime, y dices:

Juan XV,
5. “¡Yo soy la vid, vosotros los sarmientos!”

La muerte apacentando y el cariño
con la sagrada humanidad abrevando
como río de leche la paz dulce
van entrando en los abismos de nuestra alma.
Ya no tememos al Señor, tu Padre,
el Calvario de amor cual sol percude
del Siná las nubes y nos muestra
la sonrisa del cielo, que es el nido
donde nuestra esperanza irá a parar.

From the burning bush which was not
consumed, in the desert near Mount Horeb,
the mountain of God, a royal crown
was made which shines over your hair,
which is black as night, like a nimbus
of sparks, creatures of the shadow
of your pain, which is intense contemplation.

You bow your head under the obscure
weight of human destiny; your crown
of thorns offers prophetic visions of
how your teachings must be followed,
for which they will make you king of this world.
Those drops of blood from your forehead
are beads of sweat from the thoughts
which have already been misunderstood,
drops of your most intimate passion.

XVI

FROM SINAI TO CALVARY

Our fear of the Lord comes from
the knowledge of darkness; but our faith
in You, Jesus, Light of Life, is the culmination
of that knowledge. On the rugged peak
of Mount Sinai, your Father was wrapped
in a thick cloud, with a burst of lightning
—the mountain quaked like a smoldering furnace—
“I am who I am!” He shouted, giving the people
the list of commandments to define sins.
Romanos
3:20. But You are on the humble Mount of Calvary,
a gentle hill covered by sorrow and by blood,
the belly of your homeland which, pregnant with
unfathomable grief, would give birth to the cross;
naked, under a cloudless sun, you silently
give us a redeeming message, saying:

John 15:5. “I am the vine, you are the branches!”

After nurturing death, and imbuing
your love with your sacred humanity,
a gentle feeling of peace begins to flow
into the depths of our soul like a river of milk.
We no longer fear the Lord, your Father,
and a Calvary of love as bright as the sun
hides the clouds of Sinai, showing us
the smile of heaven, which is the nest
where our hopes will find refuge.